

עֲשֵׂה לְךָ אֵלֹהִים
כְּעֵשֶׂת עַמְּךָ מִצְרָיִם

וְלֹא תִשָּׁאֵל
לֵאמֹר מָה

El pasado 27 de febrero, la Asociación Colombiana de Historiadores y el Departamento de Historia de los Andes organizaron la mesa redonda *La muchedumbre política en Colombia. Del Motín bogotano de 1893^a la marcha del 4 de febrero*. En este espacio de reflexión participaron los profesores Mauricio Archila, Mario Aguilera, Maria Emma Wills, Rodolfo Arango y Medófilo Medina, con la moderación de Pedro Santana.

LAS MARCHAS EN COLOMBIA: ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ?

Tomado de Nota Uniandina. Número 24.
Abril de 2008. Páginas 5 - 7

Maño Aguilera Peña. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia e investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri).

El motín del 15 y 16 de enero de 1893 fue la más grande protesta popular del siglo XIX colombiano. Fue dirigida por la clase artesanal de Bogotá molesta por un artículo periodístico que señalaba que los artesanos eran pobres por su afición a la chicha y por su falta de previsión y de ahorro. Así, dicha manifestación se convirtió en una reivindicación del trabajo honrado, con un discurso en defensa de las buenas costumbres y una condena a la competencia injusta, a la usura, a la apropiación fraudulenta de los recursos públicos, a la burocracia y al enriquecimiento ilícito. En cuanto a la marcha del 4 de febrero de 2008 no hay ninguna movilización parecida. ¿Cómo se explica

esa potente irrupción ciudadana? Yo creo que el factor clave fue la divulgación de las pruebas de supervivencia de los secuestrados, las cuales tocaron las fibras más sensibles de los colombianos. Un aspecto que es necesario analizar es el papel de los medios de comunicación porque, desde hace muchos años, estos han señalado a las Farc como el principal enemigo del país y de la humanidad, sin darle la misma amplitud televisiva al caso de los paramilitares.

Mauricio Archila Neira. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad Nacional e investigador del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep)

Es indudable que los grandes medios de comunicación están poniendo de moda las marchas. Daría la impresión de que, por primera vez, en el país se presentan este tipo de movilizaciones pero entre 1958 y 2006 se contabilizaron cerca de 18.000 protestas, es decir, aproximadamente 368 por año, esto de acuerdo con una base de datos sobre luchas sociales que se construye en el Cinep. En diversas manifestaciones se ha denunciado a los paramilitares como a la insurgencia, y en este sentido, la gente no tiende a discriminar entre buenos y malos, como si lo hacen los medios, el gobierno y la oposición. Es decir, la gente protesta contra todos aquellos que violan los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Frente a esto se podrá afirmar que la marcha del 4 de febrero fue contra las Farc pero los análisis muestran que no fue una marcha

homogénea sino con matices, a pesar del sentimiento mayoritario. Lo que resalta en estas recientes movilizaciones es un sentimiento ciudadano legítimo, que se pronuncia frente a la violación de Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Más allá de eso no hay consenso, aunque muchos quisiéramos que ese sentimiento se ligara, por ejemplo, a una salida pacífica al conflicto o el acuerdo humanitario.

Rodolfo Arango Rivadeneira. Director de la Maestría en Filosofía de Los Andes.

Al ver el éxito de la marcha del 4 de febrero se identifican una explosión de emocionalidad y otros puntos de contexto como el debate Chávez-Uribe en torno a la negociación. Entonces, hay que contextualizar el análisis y entender que hay factores internacionales que inciden directamente sobre el desarrollo y las implicaciones de la marcha. Sin embargo, creo no son claros los motivos de la movilización: había una mayoría que compartía la convocatoria y aceptaba la tesis de identificar a las Farc como terroristas, y había una minoría conformada por aquellos que osaron defender el acuerdo humanitario y no condenar al actor sino los actos del terrorismo, dejando así, una puerta abierta a una posible negociación. Pero, a la hora de hacer un resumen de las actitudes de la gente en la marcha, se identifican actitudes agresivas, de intolerancia y de un lenguaje de guerra. Es claro que la muchedumbre coincide con ese 83 por ciento de apoyo al presidente Álvaro Uribe y, en esos sentido,

es presa de la guerra semántica que se instauró -efectiva y eficazmente- en el país, como consecuencia de la declaratoria de guerra contra el terrorismo y que supone la no existencia de conflicto armado en el país.

María Emma Wills Obregón. Directora del Departamento de Ciencia Política de Los Andes.

La marcha desde mi punto de vista es un ritual y en todo ritual hay burocracia. Hay profesionales de la interpretación que llevan a cabo una lectura de esos rituales, por ejemplo, los medios de comunicación, los partidos políticos y los convocantes. Sin embargo, también hay asimetrías de poder: la interpretación de los ciudadanos que fueron a marchar no va a tener la misma resonancia de las interpretaciones de los medios de comunicación. ¿Los que marchamos fuimos manipulados? No. Creo que en los que marchamos hay un esbozo de juicio político que se da gracias a la existencia del pluralismo, sin embargo, este se ha quedado a mitad de camino porque los mediadores profesionales (partidos, medios, iglesia, etc.) están jugando un papel, a mi juicio, no democrático. Lo que se requiere es que las burocracias interpretativas reconozcan que en Colombia hay adversarios. Seguimos estando, a pesar de los avances, enmarcados por interpretaciones religiosas de los conflictos políticos. Las burocracias interpretativas siguen hablando de buenos y malos en este país. Hay que entender la guerra en sus lógicas y engranajes, en donde han actuado todos los actores. A pesar de que en la marcha del 4 de febrero

identifique una explosión de sentidos, vi que muchas de esas expresiones eran de guerra, así que lo que en principio era un ritual del pluralismo se transformó en la visión de que la guerra está realmente metida en la cabeza de la sociedad civil colombiana.

Creo que debemos retomar los derechos humanos como el norte ético de cualquier expresión colectiva contra la guerra. El principal motor de esas expresiones tiene que ver con el hecho de que reconozco en la vida, aun de mi adversario, una vida humana. Así, estaremos transitando -por la vía de estas manifestaciones públicas- de una sociedad absolutamente enmarcada por visiones religiosas de los conflictos políticos a una sociedad mucho más secular, pluralista y, en el fondo, democrática. Por ejemplo, en España, la marcha contra el anterior gobierno y su manejo de la información sobre los atentados del 11M, cuyo lema central fue “no en mi nombre”, tumbó el gobierno y obligó a convocar a elecciones. En Colombia, como bien lo expuso Medófilo, las marchas han tenido efectos diversos. Hasta en ciertos casos pueden desencadenar efectos indeseados como represiones o cierres del régimen político. Los efectos en general tienen que ver con el momento por el que atraviesa el régimen y el balance de poder entre los actores del juego político, como advierte el sociólogo estadounidense Charles Tilly.

Pero además de estos efectos sobre el régimen, el mensaje de una marcha está dirigido a los actores civiles y en este sentido puede ser un momento en el pro-

ceso de constitución de una identidad política, si luego de hacerse la marcha, da lugar a una institucionalización, organización, etc. Finalmente, una marcha tiene un efecto 'pedagógico' sobre la sociedad en general. Pone en lo público y hace visible ciertos mensajes que entonces conforman la “agenda pública”. Por eso más allá de cálculos de costo/beneficio para participar en una marcha -¿sirve/no sirve?-, es necesario también preguntarse por los aprendizajes que deja en una sociedad. Al terminar su intervención, la directora del Departamento de Ciencia Política de Los Andes advirtió que no hay ninguna garantía de que las marchas sirvan, si es en el sentido de tener el poder de imponerse a otros actores, como los armados. En este sentido, aseguró que una marcha es apenas una apuesta para mandar un mensaje a actores distintos a los propios convocantes. Pero el mensaje puede o no desencadenar los efectos deseados.

Medófilo Medina Pineda. Presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores

Este año se conmemoran los 60 años del levantamiento popular espontáneo del 9 de abril y del genocidio con el que fue respondido. El año que viene tendremos los 80 años de las jornadas de las masas urbanas del 4 al 9 de julio de 1929 y el año pasado conmemorábamos la movilización de los 30 años del paro cívico nacional del 14 y 15 de septiembre de 1977. No son las anteriores las únicas movilizaciones de este tipo. En distintos momentos de la historia contemporánea de Colombia, la muchedumbre política se ha hecho presente.

A propósito del 4 de febrero, resulta para muchos indignante la crucial asimetría entre la disposición para condenar los crímenes de las Farc y el olvido de los genocidios y demás atrocidades de los "paras". Esa asimetría es posible en una sociedad que, en la larga historia del conflicto interno y en la ubicua convivencia con la economía del narcotráfico, ha construido una visión de la vida colectiva sobre el pragmatismo amoral. Sin embargo, el aspecto de mayor fondo es el siguiente: la persistencia de las formas de la muchedumbre política se explica en un país que no ha logrado aclimatar las pautas de una cultura democrática y que carece de canales efectivos de tramitación de las demandas.

Así, los comportamientos espasmódicos, la salida abrupta de las tensiones es funcional históricamente, al menos al nivel del clima político emocional de una sociedad atravesada por el autoritarismo. Los 'paras' son brutales pero son defensores del establecimiento, son defensores de un orden, han actuado para afianzar un modelo de acumulación, se originaron en una ley promulgada por un presidente de la República, sus atrocidades pueden indignar pero no sacan de casillas a las grandes mayorías sumidas en la obediencia.

Las guerrillas son antisistémicas, se remiten a otro orden, son intolerables para la gente inscrita en pautas de obediencia pero resultan insufribles porque la gente no vive feliz en este mundo de redes de obediencia y jerarquía. Los motivos de la propia insatisfacción individual y la

incapacidad de transformar ese mundo desembocan, con angustia, en esos torrentes aluviales que condenan a lo diferente, al desobediente.

CURSO HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LAS ÁREAS DEL MUNDO

Historia Contemporánea de las Áreas del Mundo

Conferencias

Abril 2: "La China, entre la revolución y el Mercado". Sandra Salamanca, Universidad Externado de Colombia.	Abril 30: "La experiencia de la Unión Europea". Muriel Laurent, Universidad de los Andes.
Abril 16: "El Tercer Mundo Contemporáneo". Juan Carlos Eastman, Universidad Militar.	Mayo 7: "Estados Unidos y Latinoamérica". Gisela Cramer, Universidad Nacional de Colombia.
Abril 23: "África Contemporánea". Rafael Díaz, Universidad Javeriana.	Mayo 14: "Vicisitudes del mestizaje en América Latina". Claudia Leal, Universidad de los Andes.

Abril 2 - Mayo 14 de 2008
Universidad de los Andes, Edificio María Estuardo, Salón 606

Asociación Colombiana de Historiadores
Informes: 3165000 Ext. 26034 E-mail: asocolhistoriadores@yahoo.com

Entre el 2 de abril y el 14 de mayo de 2008, la Asociación Colombiana de Historiadores realizó el Curso *Historia Contemporánea de las Áreas del Mundo*. En él, se quiso presentar el perfil de aquellos espacios que ya en el siglo XIX se denominaban como las grandes áreas del mundo. Las conferencias se refirieron a aspectos centrales de esas regiones en la historia contemporánea, teniendo en cuenta que las trayectorias de dichas

regiones sirven de elemento de contraste para medir el alcance y las limitaciones de las mismas tendencias para América Latina.

PRIMERA SESIÓN

Miércoles 2 de Abril de 2008

La China entre la revolución y el mercado

Sandra Salamanca Rosas

Universidad Externado de Colombia

SEGUNDA SESIÓN

Miércoles 16 de Abril de 2008

El Tercer Mundo Contemporáneo

Juan Carlos Eastman Arango

Universidad Militar Nueva Granada

TERCERA SESIÓN

Miércoles 23 de abril de 2008

África Contemporánea

Rafael Antonio Díaz Díaz

Pontificia Universidad Javeriana

CUARTA SESIÓN

Miércoles 30 de Abril de 2008La

Experiencia de la Unión Europea

Muriel Laurent

Universidad de los Andes

QUINTA SESIÓN

Miércoles 7 de Mayo de 2008

Estados Unidos y Latinoamérica

Gisela Erika Cramer

Universidad Nacional de Colombia

SÉPTIMA SESIÓN

Miércoles 14 de Mayo de 2008

Vicisitudes del mestizaje en América Latina

Claudia María Leal León

Universidad de los Andes



ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIADORES
CUPÓN DE AFILIACIÓN

Nombres y Apellidos: _____
Dirección: _____
Ciudad: _____ Teléfono: _____
Fax: _____ E-mail: _____
Institución a la cual se encuentra vinculado@: _____
Fecha: _____

* De acuerdo con lo decidido en la Asamblea Nacional el 24 de agosto de 2006, la cuota estatutaria se divide en dos:

ES DECISIÓN DEL AFILIADO EL PAGO DE CUALQUIERA DE LAS DOS (A o B)

A: \$ 60.000 [] B: Más de \$60.000 []

\$: _____

Afiliación \$ 20.000 []

Efectivo _____ Cheque _____ Consignación _____

En Bogotá: Cuenta Davivienda No 0086 00151198, a nombre de
Asociación Colombiana de Historiadores

Ciudad donde se realizó el pago _____
Coordinador _____

Enviar comprobante de consignación a:
Asociación Colombiana de Historiadores
Universidad Nacional de Colombia. Edificio Manuel Ancizar.
Oficina 3007. Teléfono: 3165000 Ext. 16483
Correo electrónico: asocolhistoriadores@yahoo.com

COMPROBANTE DE PAGO

Nombres y Apellidos: _____
Fecha: _____

* De acuerdo con lo decidido en la Asamblea Nacional el 24 de agosto de 2006, la cuota estatutaria se divide en dos:

ES DECISIÓN DEL AFILIADO EL PAGO DE CUALQUIERA DE LAS DOS (A o B)

A: \$ 60.000 [] B: Más de \$60.000 []

\$: _____

Afiliación \$ 20.000 []

Efectivo _____ Cheque _____ Consignación _____

En Bogotá: Cuenta Davivienda No 0086 00151198 (Asociación Colombiana de
Historiadores)

I S B N 9 5 8 3 3 7 3 7 7 - X



9789583373770

asocolhitoriadores@yahoo.com

Carrera 30 No. 45 - 03. Edificio Manuel Ancízar. Oficina 3007
Teléfono 3 16 50 00 Ext. 16483